

CENTROAMERICANA

35.1

Homenaje a Enrique Gómez Carrillo
Vol. 2
Ensayos

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



2025

Centroamericana es una publicación semestral dedicada a la divulgación del conocimiento en los campos de la lengua, de la literatura y de la cultura de los países de Centroamérica y de las Antillas. Asimismo, la Revista se propone fomentar el intercambio de ideas entre autores y lectores, propiciar el debate intelectual y académico y presentar el espíritu multicultural de un área rica de historia, cultura y literatura. Acepta trabajos escritos en español, italiano, inglés y francés.

La Revista puede consultarse en: www.centroamericana.it

Comité Científico

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.); Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.); Dante Barrientos Tecún (Aix-Marseille Université, France); Emiliano Coello Gutiérrez (UNED, España); † Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia); Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.); Michela Craveri (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia); Virginia Gil Amate (Universidad de Oviedo, España); Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France); Emanuela Jossa (Università della Calabria, Italia); Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia); Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica); Consuelo Naranjo-Orovio (Instituto de Historia-CSIC, España); Alexandra Ortiz-Wallner (Universidad de Costa Rica); Claire Pailler (Université Toulouse – Jean Jaurès, France); Emilia Perassi (Università degli Studi di Torino, Italia); Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México); José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España); Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia); Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Periodicidad: semestral

Junio-Diciembre

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica del Sacro Cuore sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

© 2026 **EDUCatt** – Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano – tel. 02.7234.22.35 – fax 02.80.53.215

e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)

web: <https://libri.educatt.online/>

ISBN: 979-12-5535-576-2

ÍNDICE

JAIME BARRIOS CARRILLO

Mata Hari y Enrique Gómez Carrillo 9

DAVID DIEZ GALINDO

Enrique Gómez Carrillo y su amor por el país del Sol Naciente 41

DANTE LIANO

Entre el no-lugar y el mundo. Génesis de un cronista modernista 67

LUIS ENRIQUE MORALES

Una apertura literaria entre continentes. La recepción sueca de «El evangelio del amor» de Enrique Gómez Carrillo 97

MARÍA DE LOS ANGELES SARAIBA RUSSELL

Patologías de fin de siglo en Enrique Gómez Carrillo. Entre la medicina moderna y el decadentismo 105

Instrucciones a los autores 131

Normas editoriales y estilo 131

Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» 133

Política de acceso y reuso 134

Código ético 134

ENTRE EL NO-LUGAR Y EL MUNDO

Génesis de un cronista modernista

DANTE LIANO

(Università Cattolica del Sacro Cuore)

Resumen: Este estudio examina “El despertar del alma” de Enrique Gómez Carrillo para reconstruir la génesis intelectual del cronista modernista, situándolo entre el «no lugar» de su infancia guatemalteca y la proyección cosmopolita que marcaría toda su obra. A través de un análisis histórico, social y literario, el texto aborda el contexto liberal centroamericano de fines del siglo XIX, la posición ambigua del escritor dentro de una oligarquía en transición y la tensión entre arraigo nacional y vocación universalista. Se exploran las influencias familiares, la función simbólica del «nombre del padre», su iniciación literaria bajo la tutela de Rubén Darío y los mecanismos de inserción del intelectual en un sistema político que oscila entre liberalismo y dictadura. El estudio también matiza las críticas de Luis Cardoza y Aragón respecto al supuesto desarraigo del autor, mostrando cómo la nostalgia del paisaje y la conciencia de la injusticia social conviven con su identidad cosmopolita. Se concluye que el «no lugar» de Gómez Carrillo no es una carencia, sino un espacio fronterizo fecundo que configura su estilo, su mirada y su lugar en el modernismo hispanoamericano.

Palabras clave: Modernismo hispanoamericano – Identidad y no lugar – Enrique Gómez Carrillo.

Abstract: «Between the Non-place and the World. Genesis of a Modernist Chronicler». This study analyzes Enrique Gómez Carrillo’s “El despertar del alma” to reconstruct the intellectual formation of the modernista chronicler, positioning him between the «non-place» of his Guatemalan childhood and the cosmopolitan trajectory that shaped his literary career. Through a historical, social, and literary perspective, the article explores the specific features of Central American liberalism in the late 19th century, the writer’s ambiguous role within a transforming oligarchic society, and the tension between national belonging and universalist aspirations. It examines family influences, the symbolic function of the «name-of-the-father», his literary initiation under Rubén Darío, and the dynamics through which intellectuals engaged with political

systems marked by both liberal ideals and dictatorial practices. The study also revisits Luis Cardoza y Aragón's critique of Gómez Carrillo's alleged lack of national rootedness, showing instead how nostalgia for the landscape and an awareness of social oppression coexist with his cosmopolitan identity. It concludes that Gómez Carrillo's «non-place» is not a deficit but a productive frontier space that shapes his sensibility, style, and position within Hispanic American modernism.

Keywords: Hispanic American Modernism – Identity and Non-place – Enrique Gómez Carrillo.

Introducción

Una lectura de “El despertar del alma”, primera parte de las memorias de Enrique Gómez Carrillo, *Treinta años de mi vida*¹, ha provocado algunas reflexiones sobre la vida y obra de dicho autor modernista. ¿Cómo es posible que uno de los autores más prolíficos, famosos y admirados de la literatura hispanoamericana no obtenga la atención adecuada, ni por parte de los lectores ni por parte de la crítica?² A veces, se tiene la impresión de que ese descuido haya nacido a causa de una falta de regreso a los textos del autor, textos cuya mole impresionante puede ser disuasiva a la hora de emprender un estudio serio. Sea como fuere, retomar uno de sus textos más frescos e interesantes me ha parecido necesario para esclarecer algunas cuestiones en torno de su obra.

Una primera aproximación se refiere al entorno en el que crece ese joven vástago de la oligarquía guatemalteca. Desde la época de la colonia, las actividades intelectuales han sido hegemonizadas por esa oligarquía, en virtud de que muchos de sus miembros han ejercido profesiones afines a la producción cultural. Por otro lado, el lugar ocupado por los intelectuales, en una sociedad fundamentalmente agrícola y patrimonial, no era de la mayor importancia dentro de esas formaciones sociales. Las cosas no cambiarán con el proceso de independencia de España, llevado a cabo por los descendientes de los colonizadores. Piénsese que el primer presidente de la provincia

¹ E. GÓMEZ CARRILLO, *Treinta años de mi vida*, prólogo de José Luis García Martín, Renacimiento, Madrid 2011.

² S. MENTON, *La narrativa hispanoamericana: 1900-1940*, FCE, México 1964; A.M. MOIX, “Prólogo” a Enrique Gómez Carrillo, *Crónicas parisinas*, Alba, Barcelona 1999.

independiente ostentará los prestigiosos apellidos de Arce y Valladares³. Ser un Gómez Carrillo, en la sociedad guatemalteca de fines del siglo XIX, implica casi fatalmente un destino intelectual. Como veremos, a pesar del intento del autor por desligarse de esa fatalidad, al final va a terminar, de todos modos, y estimulado por su padre, en el ámbito literario⁴.

Otra cuestión que me ha parecido importante ha sido la del lugar del escritor en una sociedad liberal con las características de la guatemalteca, bastante *sui generis* en el panorama del liberalismo continental. En efecto, la Revolución Liberal de Barrios y García Granados se instaura dentro de una economía esencialmente agrícola, cuyos frutos están destinados a la exportación. No importa cuál sea el tipo de cultivo, de todos modos, será materia prima para los mercados extranjeros. Si, con la colonia, la economía del país se basaba en el añil, con los liberales será el café. De ese modo, conciliar las ideas liberales con un régimen de latifundios y trabajos forzados provocó la instauración de dictaduras que ostentaban ideas progresistas pero que implementaban una economía añeja. Situar, entonces, al joven escritor dentro de esa realidad, y dialogar con una interpretación de su obra que tomara en cuenta su contexto familiar, social y literario⁵. ¿Hay un lugar para un joven literato inquieto, deseoso de incorporarse al movimiento estético mundial?⁶

Una tercera cuestión, no indiferente, son las críticas que Gómez Carrillo ha recibido por su presunto desapego al país de origen y a los problemas que lo aquejan. Una lectura atenta del texto permite observar que, muchos años después de haber dejado el suelo natal, el escritor aun añora ciertos espacios vitales, como si la infancia fuera el lugar ideal de los orígenes y las sustancias. El amor casi incestuoso por la madre (silenciosa y férrea rival de la primera amante), el mandato del padre que lo quiere alejar del comercio, la comunión

³ E. TORRES RIVAS, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, EDUCA, San José 1981.

⁴ L. ACEITUNO, *El país de la eterna primavera y la eterna dictadura*, F&G Editores, Guatemala 2015.

⁵ A. TARACENA ARRIOLA, *Liberalismo y poder político en Centroamérica*, CIRMA, Guatemala 2010.

⁶ E.L. DOUGLAS, "Modernismo y política en Centroamérica (1880-1920)", *Revista Iberoamericana*, LXXI (2005), 212, pp. 469-491.

con la naturaleza y el paisaje de su país, dicho de manera más que explícita, requieren una nueva lectura de ese aspecto del autor. Tampoco se muestra indiferente, como se verá, a la situación social de sus compatriotas, solo que lo expresa en manera bastante matizada y leve.

Liberalismo y literatura

Hay, en la vida de Enrique Gómez Carrillo, una singular paradoja. No obstante las premisas con que inició su existencia, que auguraban una biografía aventurera de capa y espada, la saga del cronista del modernismo hispanoamericano es menos azarosa de lo esperado. Es verdad que sostuvo muchos duelos, pero es menester recordar que era una especie de rito social de la época, al que ni siquiera se pudo sustraer el melancólico Marcel Proust. También es verdad que tuvo muchas aventuras amorosas, pero no se distingue, en eso, de tantos donjuanes que pululaban en el ambiente bohemio de París y no solo de París. Y no se puede negar que fue un viajero perseverante mas se puede objetar que eran viajes de trabajo, para alimentar sus crónicas periodísticas. No fue un Lord Byron y tampoco un José Martí, empeñados en auténticas batallas por la independencia de naciones. Había nacido en la capital de Guatemala el 27 de febrero de 1873, cuando en el país gobernaba Justo Rufino Barrios⁷. Barrios ejerció una dictadura liberal, semejante a la de tantos otros países latinoamericanos. La paradoja de ese liberalismo estriba en el hecho de que, a pesar de su inspiración en los ideales democráticos nacidos de la revolución francesa, se realizó a través de feroces dictaduras que imponían los postulados de la «civilización» progresista sobre la «barbarie» reaccionaria⁸.

Una de las razones por las que los liberales usaron del instrumento dictatorial para imponer sus ideas fue la de que los pueblos latinoamericanos eran considerados demasiado inmaduros, hasta un cierto punto infantiles, por lo que había que llevarlos, por la fuerza, hacia la civilización. En *Facundo*,

⁷ Y. NAVARRETE QUAN, *La construcción del espacio y la otredad en la travesía literaria de Enrique Gómez Carrillo: Guatemala, París y Egipto*, tesis doctoral, El Colegio de Morelos, México 2018.

⁸ La alusión inevitable es a D.F. SARMIENTO, *Facundo. Civilización y barbarie*, Santiago de Chile 1845.

Sarmiento critica la inmadurez cultural de los pueblos pampeanos (gauchos, caudillos), vistos como infantiles y necesitados de imposición civilizadora europea por la fuerza: «Los pueblos, en su infancia, son unos niños que nada prevén, que nada conocen, y es preciso que los hombres de alta previsión y de alta comprensión les sirvan de padre»⁹. Valgan estas ideas para Barrios, bajo cuyo gobierno se realizaron importantes reformas, desde las educativas hasta las militares, con la intención de arrastrar el país hacia la modernización.

La reforma liberal estaba relacionada con la introducción del cultivo del café. En efecto, para 1863, la ruina del cultivo del añil, provocada por el uso de colorantes químicos en Europa, era notoria e irreparable¹⁰. En cambio, el nuevo cultivo ascendía gracias a un rendimiento extraordinario. Para 1850, la producción daba un beneficio del 300 por ciento¹¹. La nueva realidad económica ve ascender a una nueva fracción de la oligarquía: el sector cafetalero. Este tiene necesidades políticas urgentes que mueven al cambio en el país. Se necesitan reformas radicales en el sistema bancario, en el de la contratación de la mano de obra, en el de la tenencia de la tierra y en el de las obras públicas. Tales reformas se realizarán con los gobiernos liberales¹². Los productores de café necesitan nuevas infraestructuras, y a ello obedece la construcción de la red nacional de carreteras, que servirá para transportar el producto desde las fincas hasta los puertos. Para ello, se habilitaron los puertos de San José, Livingston y Champerico. De gran importancia también la redistribución de la tierra, con la confiscación de las fincas consideradas ociosas y la expropiación de las tierras comunales de los mayas¹³. Las condiciones laborales de los pueblos mayas acentuaron el carácter de explotación extrema,

⁹ He consultado la edición de la Biblioteca Ayacucho, Caracas 1993, p. 129.

¹⁰ Cf. M.A. VILLAMAR CONTRERAS, *Apuntes sobre la reforma liberal*, Departamento de Publicaciones, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos, Guatemala 1977.

¹¹ S. MOSK, "Economía cafetalera de Guatemala durante el período 1850-1918. Su desarrollo y signos de inestabilidad", *Economía de Guatemala*, Editorial Universitaria, Guatemala 1971, pp. 161-182.

¹² Cf. J.M. GARCÍA LAGUARDIA, *La reforma liberal en Guatemala*, Editorial Universitaria, Guatemala 1985.

¹³ D. MCCREERY, *Desarrollo económico y política nacional*, CIRMA, Guatemala 1981, p. 72.

con características de trabajo forzado¹⁴. Se confirmaba, de esa manera, la profunda diferencia de clases en el país: por un lado, una oligarquía poseedora de los medios de producción; por el otro, una inmensa mayoría de trabajadores explotados por dicha oligarquía. Quizá, para entender mejor el ambiente cultural de esa época, resulte útil recordar lo que anota Edelberto Torres sobre la situación que le tocó vivir a Rubén Darío a su llegada a Guatemala:

La hondura que separa al liberalismo, dueño del poder, de la aristocracia conservadora, vencida y vejada, es profunda. Por el vehículo personal del prócer don Francisco Lainfiesta, el poeta ha caído en el régimen liberal, y este accidente causa la indiferencia o algo peor de Aycinena y Batres, Asturias, Beltranena y Cobos. Hay entre ellos hombres de gran ilustración y talento, como que por siglos han gozado del privilegio de fundos y mesnadas y, por consiguiente, del fácil acceso a la cultura. Esa clase social cuenta con un poeta estimable: Juan Fermín Aycinena, y con un polemista temible, Agustín Mencos Franco¹⁵.

Todo lo anterior es pertinente para comprender los orígenes y las inquietudes de Enrique Gómez Carrillo. Su familia pertenece a una rama pobre de la oligarquía que se integra a la nueva realidad liberal con el ejercicio de una profesión de servicios. En efecto, el padre Agustín, a falta de riquezas, ostenta prestigioso linaje y se mueve con soltura, y sin dinero, en el medio cultural. Ello no obsta para que reivindique el ilustre apellido y los orígenes españoles, actitudes reiteradas en la recalcitrante oligarquía guatemalteca¹⁶. Don Agustín, de profesión historiador, llegó a ser alcalde de la ciudad, rector de la Universidad de San Carlos y, a la muerte de José Milla, heredó el cargo de historiador oficial del país, encargado de la redacción del tercer tomo de la

¹⁴ V. SOLÓRZANO, *Evolución económica de Guatemala*, Seminario de Integración Social Guatemalteca, Guatemala 1977, pp. 351-352.

¹⁵ E. TORRES, *La dramática vida de Rubén Darío*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua 1982, p. 133.

¹⁶ Tal oligarquía está descrita exhaustivamente en M.E. CASAÚS ARZÚ, *Linaje y racismo*, F&G Editores, Guatemala 2023.

historia de Centro América¹⁷. El mismo Gómez Carrillo, con una pincelada, nos retrata al historiador nostálgico de la colonia española:

Los anales de la Colonia no tenían para él misterios. D. Pedro de Alvarado era su amigo más íntimo, y Bernal Díaz del Castillo le confiaba sus secretos. (...) mi padre (...) llamaba horteras a los dueños de las mejores tiendas de la Calle Real, y (...) no perdía oportunidad de sacar a relucir su noble abolengo castellano (...). Un Carrillo de Albornoz, según él, no podía ser sino capitán en Flandes, canónigo en Toledo o académico en Madrid¹⁸.

El no-lugar

¿Cuál es la inquietud y el temor de Enrique en el seno de una familia de la oligarquía pobre de la Guatemala de fines del siglo XIX? El terror es la pobreza, conocida a través de la incapacidad del padre para generar dinero, que, en cambio, ostentan sus compañeros, hijos de comerciantes. El hidalgo ilustrado, a la manera de José Milla, que en el régimen conservador encontraba un lugar de prestigio, no halla sitio en la nueva realidad liberal. Como bien señalan Françoise Perus y Ángel Rama, el artista, en la época del modernismo, se encuentra desubicado delante de la emergencia de una sociedad que no lo contempla. Las tesis de ambos críticos elaboran un retrato del artista modernista que encaja muy bien con la situación de Gómez Carrillo entre ambos siglos, el XIX y el XX. Ven al escritor como un profesional burgués en crisis, que navega la modernización periférica entre autonomía poética y mercado cultural incipiente.

Perus es más determinista, al analizar las peripecias de Rubén Darío y José Martí. Según ella, el artista refleja las contradicciones burguesas: elitista y cosmopolita, se ve alienado por su propia condición económica. Es decir, si antes, en las sociedades conservadoras del s. XIX, el escritor latinoamericano de alguna manera tenía una sólida posición en la sociedad, la irrupción de las nuevas formas

¹⁷ NAVARRETE QUAN, *La construcción del espacio y la otredad en la travesía literaria de Enrique Gómez Carrillo*, p. 71.

¹⁸ GÓMEZ CARRILLO, *Treinta años de mi vida*, p. 37.

económicas y sociales lo desequilibran y lo colocan en la intersección entre Europa y las realidades locales (urbanas, masivas, de libre contratación del empleo)¹⁹. Rama, en cambio, señala que el poeta deja el rol cívico que ostentaba con el romanticismo para profesionalizarse a través del periodismo, las crónicas y los mercados urbanos, experimentando la «modernidad americana» en los cafés y la bohemia. Rama va más allá de Perus. Señala cómo el escritor logra una «autonomía poética» renovando el lenguaje (la prosa modernista) pero, al mismo tiempo, enfrenta una devaluación social dentro de la nueva situación socioeconómica²⁰. Aunque ambos autores están pensando claramente en Rubén Darío, sus tesis calzan a la perfección con la vida de Enrique Gómez Carrillo. Sobre Gómez Carrillo, resulta importante la reflexión de Julio Ramos:

En un trabajo muy lúcido, María Luisa Bastos lee en las crónicas de Gómez Carrillo una aplicación del “estilo” modernista a las necesidades del emergente mercado del lujo, y la interpreta como una especie de vulgarización de la estética inicialmente “alta”, autónoma, y acaso radical del modernismo. En el fondo, coincide con la lectura de Rama, Jitrik y Pacheco que veían dos momentos en el modernismo: uno crítico y radical, antiburgués, y una segunda etapa, en que el modernismo, ya a comienzos de siglo, se convertía en la estética de los grupos dominantes. Las crónicas de Gómez Carrillo, o mejor incluso, lo que él denominaba su literatura aplicada a la moda, vendría a representar esa segunda etapa (que Pacheco reconoce, con simpatía, en los boleros de Agustín Lara)²¹.

En la Guatemala de la Asunción gobernada por los liberales, el joven Enrique nota cómo el prestigio académico de su padre no sirve para librar a la familia de una prestigiosa pobreza y, al principio, en lo que menos piensa es en convertirse en escritor. Su primera aspiración es convertirse en comerciante.

Lo que Gómez Carrillo intuye, desde su posición de indudable «niño bien», es que, si repite el ejemplo del padre, su destino es ocupar un «no lugar» en la

¹⁹ F. PERUS, *Literatura y sociedad en América Latina. El modernismo*, Siglo XXI, México 1976, pp. 43-61.

²⁰ Á. RAMA, *Rubén Darío y el modernismo*, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas 1970.

²¹ J. RAMOS, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, CLACSO, Buenos Aires 2021, p. 183.

nueva sociedad liberal: el rol ornamental y suntuario que va asumiendo el poeta en un medio que, además, está gobernado por un dictador. Resulta bastante claro que ni Barrios ni Barillas, su sucesor, necesitan de un «intelectual orgánico»²²: esto es, un organizador del consenso interno, puesto que tal consenso interno se mantiene con la fuerza. Lo que necesitan es un propagandista externo, un delegado para las relaciones internacionales, que de alguna manera proclame la bondad de sus gobiernos. Es muy curioso observar cómo, delante de las casillas del tablero ocupacional que su sociedad le ofrece, el joven Gómez Carrillo prueba a insertarse en ellas, sin lograr satisfacción ni éxito. Ya su desarmonía con el sistema escolar es un síntoma bastante marcado de esa desazón. La buena voluntad no le falta, pero, pese a sus esfuerzos de acomodación, el sistema lo expulsa como una reacción autoinmune delante del elemento bizarro y raro. Resulta interesante ver cómo Gómez Carrillo posee una indudable educación superior a la media, por el ambiente familiar del cual proviene, y, sin embargo, el sistema educativo lo rechaza. Sabe francés, por las enseñanzas de la madre y no hay duda de que sus compañeros de clase a duras penas saben el español y nada más. Conoce una biblioteca bien dotada de obras humanistas, cosa rara en el ambiente de la clase media de la época. Escucha las conversaciones eruditas entre su padre y los amigos que lo visitan, situación desconocida para sus compañeros de clase. Quizá, por eso mismo, no hay lugar para el joven Gómez Carrillo.

Tal vez lo más significativo en la primera etapa de su vida es su esfuerzo por convertirse en «hortera», esto es, comerciante. Desde el punto de vista lingüístico, parece evidente que el término, en el momento en que el escritor escribe sus tempranas memorias, no tiene un matiz despectivo, como adquirirá

²² «Ogni gruppo sociale, nascendo sul terreno originario di una funzione essenziale nel mondo della produzione economica, si crea insieme, organicamente, uno o più ceti di intellettuali che gli danno omogeneità e consapevolezza della propria funzione non solo nel campo economico, ma anche in quello sociale e politico: l'imprenditore capitalistico crea con sé il tecnico dell'industria, lo scienziato dell'economia politica, l'organizzatore di una nuova cultura, di un nuovo diritto, ecc. ecc.» (A. GRAMSCI, *Quaderni del carcere. Quaderno 12*, en <www.nilalienum.com/gramsci/Q12fnote.html>, consultado el 28/01/2026).

sucesivamente²³. Sucede que, al poco tiempo de haber comenzado como mozo de una tienda de vestidos femeninos, el jovencito se tropieza con una bella mujer y con los libros de la biblioteca paterna. La conjunción de ambos factores, más el prejuicio paterno contra las labores impropias de un hidalgo, lo llevan al abandono del ejercicio de una profesión liberal. Se sitúa, de nuevo, en ese «no lugar» que lo inquieta y, al mismo tiempo, lo seduce.

Podríamos conjeturar que, para el caso de Enrique Gómez Carrillo, las tesis de Françoise Perus y de Ángel Rama puedan parecer extremadas. En cierto sentido, hablar de «burguesía» en Guatemala, para la época de nuestro cronista, sería un poco exagerado. Ciertamente, el país sigue el esquema de las reformas liberales y, como ya se ha dicho, las novedades económicas crean la necesidad de nuevas profesiones: ingenieros para la construcción de caminos y pueblos; abogados para atender las numerosas contiendas que surgen ante la redistribución de la propiedad territorial; maestros para educar a los hijos de esos profesionales; médicos para las clases emergentes; comerciantes que atienden las necesidades de las ciudades en crecimiento. En otras palabras, es verdad que surge una clase media que antes no existía. La cuestión es que, ni en Guatemala ni en Centroamérica, tal clase media tiene las dimensiones, en número, calidad e influencia, como puede haberlas tenido en México, en Chile o en Argentina. La sociedad sigue siendo sustancialmente agrícola y patrimonial, a despecho de trenes, automóviles, electricidad y telégrafo, símbolos del progreso que no llegan a toda la población. De esa forma, el desplazamiento del prestigio del intelectual no es tan fuerte como en otros lugares, ni adquiere las características que se atribuyen a los escritores del modernismo. Quizá si Enrique Gómez Carrillo no hubiera abandonado Guatemala, habría simplemente seguido las huellas de su padre: un ilustre literato pobretón, lleno de orgullo por sus orígenes hispánicos, y con cargos honorarios de índole humanística. Gómez Carrillo se convierte en modernista

²³ En el *Diccionario de la Real Academia de la lengua española*, Impreso por la Viuda de Joaquín Ibarra, Madrid 1803, la acepción de «hortera» es la de «mancebo en una casa de comercio». Solo después adquirirá la acepción que aparece como primera en el Diccionario actual: «adj. despect. coloq. Vulgar y de mal gusto. Apl. a pers., u. t. c. s.» (<https://dle.rae.es/hortera?m=form>; consultado el 28/01/2026).

en el momento en que deja Guatemala y se incorpora al movimiento también profesionalmente. Mientras permanece en su país, llama la atención el ansia del futuro escritor por no lograr un sitio donde establecerse, como persona y como proyecto de vida. ¿Es, en este sentido, un «escritor de frontera»?

Zulma Palermo identifica, como tal, a quien se coloca en una zona necesariamente intermedia entre culturas. Según la estudiosa argentina, se entiende como pensamiento de frontera «el que emerge en los momentos de fractura dentro del imaginario del sistema-mundo produciendo una doble crítica (del eurocentrismo a la vez que de las tradiciones excluidas)»²⁴. Para Palermo, la idea de frontera como límite «da paso a otra cuyo sema nuclear cobra valor de “pasaje”, “relación entre elementos diferentes”, “puente”»²⁵. Quizá, en el sentido de no encontrar un lugar de inserción para su proyecto vital, esto es, el de estar situado en un «no lugar», podríamos considerar a Gómez Carrillo como un escritor de frontera. De otro modo, su lugar incierto en el panorama de la época también lo sitúa en una frontera cultural que es signo de ambigüedad y de múltiples pertenencias. Piénsese que, en un cierto período de su vida, fue también ciudadano argentino. En París, fue *boulevardier* y bohemio, pero no fue francés, sino acendradamente hispánico. Sin embargo, no se halló a gusto en Madrid, precisamente por su galicismo. ¿Cuál era la pertenencia cultural de ese cronista que viajó por Grecia, por Japón, por Venecia y por el mundo? Ese «no lugar», que es el sello de su infancia y juventud en la capital de Guatemala, probablemente se extendió a lo largo de su vida. Ese «no lugar» es una frontera permanente, un cruce de culturas, de sensaciones y de idiomas que le regalan un lenguaje personal, peculiar y precioso, que lo coronarán como uno de los mayores prosistas del movimiento modernista, apreciado en grado sumo por el propio Rubén Darío.

La vocación literaria y el nombre del padre

Varios acontecimientos se juntaron para que Gómez Carrillo abandonara el comercio para dedicarse a las letras. El romance con la misteriosa Edda

²⁴ Z. PALERMO, “Epistemes emergentes en la periferia latinoamericana”, *Imprévue*, 2004, 1-2, p. 33.

²⁵ *Ivi*, p. 38.

Christensen lo acerca al mundo de las letras por el camino erótico (si bien se trata de una experiencia inconclusa, según la cuenta el protagonista). Sin embargo, puede ser que haya influido mucho más la intervención del padre, quien le promete el mismo sueldo de la tienda de telas si se queda en casa. La decisión del joven es conflictiva, porque si conscientemente rechaza el ejemplo paterno, pareciera que, de modo inconsciente, estuviera actuando en él lo que Lacan llama «el nombre del padre»²⁶. Esa función, como bien explica el psicoanalista francés, no está concentrada en el padre biológico, sino que se ejercita a través de otras figuras que aparecen en la formación de la persona. Muy evidente, para el cambio del comercio a las letras, la intervención del tío, José Tible²⁷, quien no es solo un iniciador en el mundo de las letras, sino también en la bohemia (un poco provinciana, si nos atenemos a la primera aventura erótica con una tabernera)²⁸. La iniciación literaria está claramente establecida cuando Gómez Carrillo evoca ese período:

La lectura y las charlas literarias con mi tío José y Coronel Matus, habían poco a poco despertado en mi alma los gérmenes atávicos del placer estético. Hijo de escritor, descendiente de un linaje de hidalgos estudiosos, criado en un ambiente en el cual, sin notarlo, respiraba un aire saturado de vocaciones

²⁶ Alejandra Breglia (“El padre síntoma como invención de cada sujeto”, *Virtualia*, 2014, 28, en <www.revistavirtualia.com/articulos/191/limites-y-dificultades-en-la-practica/el-padre-sintoma-como-invencion-de-cada-sujeto>, consultado el 28/01/2026) habla de una «función paterna» que se despliega en tres fases de la teorización lacaniana. Lo que nos importa, aquí, es que el «nombre del padre» consiste en el pasaje al orden simbólico, en la adquisición del lenguaje como una ordenación del mundo. En este sentido, la intervención de don Agustín hace entrar al joven Enrique en el pleno orden de las palabras.

²⁷ Una cierta leyenda literaria quiere que Gómez Carrillo haya preferido el doble apellido paterno para evitar el inevitable juego de palabras que se habría producido si se hubiera firmado, a la manera hispánica, con la combinación de apellidos de padre y madre. En efecto, «Gómez Tible» se presta a seguras tomaduras de pelo. Mucho mejor Gómez Carrillo (J.M. MENDOZA, *Enrique Gómez Carrillo. Estudio crítico-biográfico: su vida, su obra y su época*, Tipografía Nacional, Guatemala 1946², p. 45).

²⁸ Cf. GÓMEZ CARRILLO, *Treinta años de mi vida*, pp. 149-157.

poéticas, no aguardaba, como el arpa de Bécquer, sino la mano de nieve que hiciera vibrar las cuerdas de mi sensibilidad²⁹.

Si bien el joven escritor rechaza las preferencias de don Agustín, abraza las de José Tible, que se inclinan hacia la literatura francesa. Quién sabe si por rebeldía o por el inmaduro gusto estético, Gómez Carrillo rechaza en bloque a la literatura española. Enumera a los autores famosos de su contemporaneidad: Pereda, Galdós, Palacio Valdés, Pardo Bazán y Clarín y proclama el mortal aburrimiento que le causaron. Antes, con una actitud francamente desmitificadora, había declarado su aversión por *El Quijote*:

Al cabo de dos horas, no sé si debo confesarlo, me quedé dormido... Al despertarme quise continuar y leí aun treinta páginas, sin encontrar ni el placer ni la enseñanza prometidos. Pero como era necesario conocer aquella obra maestra, seguí al día siguiente, y al otro día, y llegué hasta el fin del primer tomo, siempre sin haber logrado el interés de la obra. Luego, naturalmente, he recommenzado mi lectura con mayor agrado. Pero, a riesgo de indignar a mi fraternal amigo el manchego Tomás Romero, que por su amor de Cervantes hasta algo de quijote tiene, declaro, en toda sinceridad, que nunca me he dado cuenta muy exacta de lo que constituye la grandeza sin par de la inmortal novela castellana³⁰.

Con esto, la figura de Tible sustituye, temporalmente, la del ilustre padre y se constituye en el guía para su entusiasmo por la literatura francesa, simpatía que Gómez Carrillo mantendrá toda su vida. Un acontecimiento inesperado va a cambiar su existencia, en esos años de primera juventud y de descubrimientos estéticos. Será la llegada de Rubén Darío a Guatemala, el 30 de junio de 1890. El poeta nicaragüense vivía en El Salvador, en donde lo sorprendió la caída del presidente general Menéndez, asesinado durante la sublevación del también general Carlos Ezeta. Relata Rigoberto Bran Azmitia que el presidente de Guatemala, el general Manuel Lisandro Barillas, al enterarse de la presencia de Darío en Guatemala, lo citó a su despacho y lo conminó para que escribiera una crónica del

²⁹ *Ivi*, p. 133.

³⁰ *Ivi*, p. 130.

golpe de estado salvadoreño. Darío obedeció y publicó el texto con el nombre de “Historia negra”, en el *Diario de Centroamérica*, de la capital guatemalteca³¹.

Contento del artículo, Barillas decide premiar a Darío, y como en las leyendas orientales, le otorga el cumplimiento de un deseo. Darío opta por dirigir un nuevo periódico, al que bautiza, con escasa inspiración poética, “El Correo de la Tarde”³². José Tible y Enrique Gómez Carrillo, no obstante la joven edad, van a constituir parte de la redacción de ese periódico. Aunque el poeta nicaragüense tiene solo 23 años, para Gómez Carrillo es ya un escritor maduro y en cierta forma, asume esa dirección espiritual que podría constituir la función paterna. En efecto, la dirección del periódico es también lugar de reunión de incesantes tertulias, en donde Darío ejerce un indudable magisterio. Poco tiempo después de conocer al joven guatemalteco, Rubén hace dar un timonazo a su vida. En efecto, al darse cuenta de la preferencia de aquél por el nuevo género llamado «interview», le consigue un encuentro con el presidente Barillas. Ese encuentro será decisivo y, en cierto modo, es una especie de apólogo de las relaciones entre el poder y la escritura. Al menos, en la época en que se desarrolla.

La página en que Gómez Carrillo relata ese encuentro resulta ejemplar. Inicia con una confesión del general presidente: «—Todo eso de los periódicos —me dijo riendo— no me importa... Yo no leo periódicos... Yo no leo nada... Eso está bueno para los literatos... Yo no soy ni bachiller»³³. Para sorpresa del presidente, el joven periodista le confiesa que él tampoco ha podido concluir sus estudios, pues ha sido expulsado de todos los colegios. A ese punto, el presidente adopta un aire paternal (Gómez Carrillo tiene solo 17 años) y le aconseja irse del país. Ante la nueva

³¹ R. BRAN AZMITIA, “Certificación periodística”, prólogo a A. MONTIEL ARGÜELLO, *Rubén Darío en Guatemala*, Artemis-Edinter, Guatemala 1984 (sin número de página). Se trata de un libro bastante curioso, elaborado por Montiel, ex ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua durante la dictadura de los Somoza. Al caer el dictador, Montiel se refugia en Guatemala, donde invierte su tiempo en recoger todos los testimonios del paso de Darío por Guatemala. No es, pues, un análisis o un estudio, sino la recopilación de todos los artículos escritos por el poeta nicaragüense en la prensa de Guatemala. Entre ellos, “Historia negra” (pp. 19-28).

³² GÓMEZ CARRILLO, *Treinta años de mi vida*, p. 159.

³³ *Ivi*, p. 165.

confesión del joven, quien esgrime la pobreza de su familia como impedimento para seguir tal consejo, el presidente propone: «-Vea: yo he establecido unas pensiones en Europa para los jóvenes que más se distinguen en sus estudios... En París tengo a Toledo, a Rosal, a Ortega... A usted no quiero mandarlo a París, para que no se me pierda... Le voy a mandar a España... En París hay muchas cocotas...»³⁴. A partir de esa conversación, que es prácticamente un mandato presidencial, Gómez Carrillo deviene adulto y deviene, también, un escritor modernista. De todos modos, ese período de iniciación periodística resulta bastante fecundo para la historia de nuestro autor.

Hay un testimonio, de abundantes anécdotas y de rendida admiración, elaborado por el amigo y compañero de tertulia don Juan Mendoza. Con una prosa bastante elaborada, Mendoza escribe:

¡Cómo me acuerdo de aquella época, suntuosamente esmaltada de gratas impresiones! ¡Qué días tan hermosos!: claros, espléndidos, bañados la mayor parte del año de soberbia luz. Días de mañanas tiernas y tranquilas, suaves y sonrientes, que formaban un jirón de cielo entre el alma y las rudezas de la tierra. Por diciembre y enero, una leve niebla flotaba algunas veces a ras del suelo, y sedosa gasa de reflejos opalinos cubría las copas de los árboles y los techos de las casas³⁵.

Mendoza rememora el segundo retorno de Gómez Carrillo a Guatemala, después de la beca de Barillas. En esa ocasión, gobierna Manuel Estrada Cabrera, el famoso dictador que será inspiración de *El Señor Presidente*, de Miguel Ángel Asturias³⁶, y del *Ecce Pericles*, de Rafael Arévalo Martínez³⁷. Gómez Carrillo se une a un grupo de intelectuales liberales que simpatizan con el tirano e integra, por poco tiempo, la redacción del periódico “La Idea Liberal”. El diario es un pretexto para interminables tertulias literarias, recordadas minuciosamente por el biógrafo. Según sus recuerdos, integran ese círculo de literatos, además de Gómez Carrillo, importantes personajes, como

³⁴ *Ivi*, p. 166.

³⁵ MENDOZA, *Enrique Gómez Carrillo. Estudio crítico-biográfico*, tomo II, p. 7.

³⁶ M.Á. ASTURIAS, *El Señor Presidente*, ALLCA, París/Madrid 1999.

³⁷ R. ARÉVALO MARTÍNEZ, *Ecce Pericles*, Tipografía Nacional, Guatemala 1942.

Joaquín Méndez y Rafael Spínola³⁸. De tales discusiones surgen importantes libros, como la *Moral razonada*, de Spínola³⁹, la novela *Conflictos*, de Ramón A. Salazar⁴⁰, *Artículos*, de Rafael Montúfar⁴¹, y la *Bohemia sentimental*, del propio Gómez Carrillo⁴².

Según Mendoza,

Temas frecuentes, temas del día en la tertulia, eran: el aparecimiento de un libro (...), la llegada a nuestras manos de un nuevo periódico (...), las revistas literarias (...), los discursos políticos (...), la crítica de un trabajo en prosa o de una composición en verso, y de cuanto, en fin, se relacionaba con las producciones de la pluma, con las labores de la tribuna y las tareas del pensamiento. (...) Eran objeto de comentarios en la tertulia, las diversas épocas y edades del arte, sus factores estéticos, la educación, el pensamiento, la manera de ejecutar, la facilidad genial, el conjunto y la unidad de una composición; todo, en fin, lo que hubiese de relacionarse con nuestras tareas profesionales⁴³.

Más adelante, Mendoza explica las ideas estéticas de Gómez Carrillo, aunque da la impresión de quedarse en la superficie. Según Mendoza, una de las fuentes principales del cronista es Gautier, de quien hereda la pasión por los diccionarios, o, más precisamente, la predilección por un léxico abundante y preciso. Para aumentar su acervo semántico, leía diccionarios técnicos y científicos, de manera que los objetos tuvieran su denominación exacta⁴⁴. Es más, esta precisión léxica habría constituido «el principio de todas las perfecciones del arte literario»⁴⁵. De paso, y no podemos saber si es un desliz del inconsciente, Mendoza señala que Gómez Carrillo «siempre trabajaba de corrido»⁴⁶, en abierta contradicción con la estética que propone. Otro aspecto de nuestro autor, siempre según Mendoza, es el

³⁸ *Ivi*, p. 8.

³⁹ R. SPÍNOLA, *Moral razonada y lecturas escogidas*, Tipografía Nacional, Guatemala 1900.

⁴⁰ R.A. SALAZAR, *Conflictos*, Tipografía Nacional, Guatemala 1898.

⁴¹ R. MONTÚFAR, *Artículos y discursos*, Tipografía Nacional, Guatemala 1902.

⁴² E. GÓMEZ CARRILLO, *Bohemia sentimental*, Ediciones de “La Campaña”, Guatemala 1899.

⁴³ MENDOZA, *Enrique Gómez Carrillo. Estudio crítico-biográfico*, pp. 12-13.

⁴⁴ *Ivi*, p. 19.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ *Ibidem*.

antiacademicismo proclamado por Unamuno a través de «nuestro dilecto periodista Miguel Ángel Asturias (sic): (...) el idioma no es una tontería académica, que huele a sacristía, sino lo que vive con nosotros, y fuera de nosotros: atmósfera de alma y cuerpo»⁴⁷. Todo ese párrafo describe, más que una concepción estética, las mayores influencias francesas sobre Gómez Carrillo: el magisterio de Flaubert en lo que concierne a la búsqueda de la expresión exacta y en la idea de que detrás de cada página escrita hay muchas horas de preparación; el de Balzac, en la incesante corrección de la escritura; el de Daudet, en la concentración necesaria para la realización estética; y el de Zola y Renán, por la disciplina de trabajo⁴⁸. El libro de Mendoza es muy útil porque su reconstrucción minuciosa del período sirve para darse cuenta del ambiente intelectual de esa Guatemala. Su defecto está en la excesiva farragosidad de los párrafos, que desmienten la estética de la *mot juste* que con tanto entusiasmo propone.

Es durante este período que Gómez Carrillo establece un pacto con Estrada Cabrera: en cambio del mecenazgo del dictador, el escritor hará obra de propaganda y defensa de su régimen. No era un caso excepcional. Los modernistas buscaron el apadrinamiento de los gobernantes latinoamericanos para poder mantenerse, además de ejercer establemente el periodismo como otra fuente de recursos. Navarrete describe la relación de nuestro autor con el poder:

A lo largo de su vida adulta, el autor funge como diplomático no solo para su país, también para El Salvador y Argentina. Se ha cuestionado mucho esa faceta del autor, pues muchas de las crónicas o artículos que escribe sobre los gobiernos de los tres países tienen un tono innegablemente propagandístico y se encargan de la difusión de gobiernos poco democráticos, como el de Estrada Cabrera, “El Señor Presidente” de Miguel Ángel Asturias⁴⁹.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ *Ivi*, pp. 18-27.

⁴⁹ NAVARRETE QUAN, *La construcción del espacio y la otredad en la travesía literaria de Enrique Gómez Carrillo*, p. 73.

El escritor y la patria

Tal actitud de Gómez Carrillo parece dar origen a la crítica de Luis Cardoza y Aragón, que es posible haya condicionado el juicio que, sobre el autor, han elaborado algunos estudiosos posteriores⁵⁰. La primera observación de Cardoza se basa en la comparación con Darío: «Rubén Darío tenía genio; Gómez Carrillo solo talento»⁵¹. Los juicios severos avanzan: «nada significa como cuentista o novelista»⁵², «Gómez Carrillo no fue propiamente un creador, sino un transplantador de algunos caracteres de los gustos del bulevar»⁵³ hasta llegar al núcleo del razonamiento:

La universalidad de la poesía –música, pintura, teatro, cine– nace de su vinculación vital a una tierra y a una época. Así se logra que sea eterna y universal, porque si no encarna un sentimiento, una creencia, una tierra, un pueblo, el genio de un idioma y la preocupación y la tragedia de una época, lo concreto y vivo de una patria y sus angustias, nunca podrá ser ni vivo ni concreto para los demás. Los sentimientos, las emociones, la imaginación, todo lo humano es universal si atesora una forma, una sangre, una luz, un sabor y una pasión que no se alcanzan sino volcándose en ello con toda el alma⁵⁴.

Se puede deducir, entonces, que la observación de Cardoza consiste en denotar, en Gómez Carrillo, su falta de arraigo en el país, su falta de raíz y, también, el no haber sido, como otros modernistas, un ideólogo o, en casos especiales, hombre de acción⁵⁵. Tal señalamiento podría provenir de algunas influencias presentes en el texto cardociano: la idea, extraída del romanticismo alemán, particularmente de

⁵⁰ A su vez, la crítica de Cardoza recuerda los despectivos juicios de Unamuno: «escritor de boulevard» y de Darío: «bobo de la moda» (H. ERLICHER, “Enrique Gómez Carrillo en la red cosmopolita del modernismo”, *Iberoamericana*, 2015, 60, p. 56).

⁵¹ L. CARDOZA Y ARAGÓN, *Guatemala, las líneas de su mano*, FCE, México 1965, p. 236.

⁵² *Ivi*, p. 237.

⁵³ *Ivi*, p. 240.

⁵⁴ *Ivi*, p. 241.

⁵⁵ «En ellos lo político y social dejó la huella de sus luchas: hombres de pensamiento y de acción, y en todos, aun en los líricos más puros, en los más absorbidos por una literatura esteticista, como Rubén Darío, hallamos vinculadas las esencias universales al fervor de lo propio, a la protesta o al señalamiento de la injerencia extranjera y a nuestro atraso y congoja» (*Ivi*, p. 240).

Herder, de la existencia de una especie de «genio del pueblo» que se expresa a través del idioma, idea que se puede hallar también en Goethe y Novalis; la conocida tesis de Tolstoi, según la cual no existe un arte sin un propósito humanizador; sin ir muy lejos, la concepción de América de José Martí o de Vasconcelos, como un continente de profundas raíces imposibles de ignorar, o la idea vitalista y agónica de la vida y el arte de Miguel de Unamuno. A estas bases de pensamiento, habría que añadir la fuerte presencia, en Cardoza y su generación, de un compromiso existencial con su propio país. La experiencia guatemalteca de la Revolución del '44 y el derrocamiento de dicha revolución por una intervención norteamericana, en 1954, marcó profundamente a los miembros de una generación particularmente talentosa: Manuel Galich, Mario Monteforte Toledo, Augusto Monterroso, Miguel Ángel Asturias, Carlos Illescas y tantos otros más, que pagaron su militancia intelectual y revolucionaria con la persecución y el exilio. Para estos escritores, una actitud puramente esteticista delante de la creación literaria era simplemente improponible. Sin ignorar un estricto rigor literario y una exigencia artística muy elevada, los miembros de la generación de Cardoza exigían, también, una fuerte identificación con la patria y un compromiso profundo para resolver sus problemas políticos y sociales. Podríamos afirmar que no existe una lectura cardociana que ignore dicho aspecto.

Dicho lo anterior, podemos indicar que una lectura reposada del primer libro de *Treinta años de mi vida*, intitulado “El despertar del alma”⁵⁶, indica algunos pasajes que revelan el apego del cronista por su tierra natal. Recordar esos momentos quizá sea útil para atenuar el juicio histórico. Al principio de esas memorias, Gómez Carrillo evoca un encuentro en París con Rosa, que había sido su primer amor. Ella le recrimina que, probablemente, no se acuerda ya de Guatemala. Tal reconvención da lugar a un paréntesis nostálgico notable. «Todos los que conocen mi vida andariega se figuran que me he desarraigado por completo»⁵⁷ dice. Como primera respuesta, recuerda que, cuando recibió las noticias del terremoto de 1917, que asoló la capital de Guatemala, se echó a llorar. A quien le señala que ya no tenía ningún familiar, responde: «tenía toda mi

⁵⁶ E. GÓMEZ CARRILLO, *El despertar del alma*, Casa Vaccaro, Buenos Aires 1918.

⁵⁷ GÓMEZ CARRILLO, *Treinta años de mi vida*, p. 31.

infancia»⁵⁸. La infancia se configura, en la descripción del cronista, en una larga enumeración del espacio en donde creció: la fuente, las flores, los pájaros, los balcones, los jardines, las ventanas, las tapias que se plasman como «una promesa de paz, de dulzura, de quietud espiritual»⁵⁹. ¿Es necesario recordar el lugar común de que la infancia es el momento en el que se forma el carácter de una persona? Si, para Gómez Carrillo, su niñez está bien radicada en esos recuerdos, ello significa que no ha abandonado a su patria del todo. Una persona puede identificarse con diferentes aspectos de sus orígenes. Quizá ello dependa, también, del momento histórico en que reflexiona sobre ese asunto, y de las circunstancias en las que le tocó vivir. La adhesión de Gómez Carrillo y de sus coetáneos al régimen liberal tenía, según Mendoza, actor y testigo de la época, un matiz ideal. Ellos creían, con mucha ingenuidad, que los resultados de la reforma iban a llevar el progreso al país, y lo iban a liberar de la hegemonía de la oligarquía conservadora que había mantenido el poder hasta ese momento:

El panorama que ofrecían nuestros hombres de letras cuando Enrique surgió al empuje de su talento (...) [era] algo como un pequeño universo de realidades; centro de propaganda y de cultura, que estimulaba el pensamiento en sus más generosas actividades (...) nos habíamos reunido bajo la bandera del liberalismo, cuyas doctrinas dan mayor libertad al pensamiento y más seguridad al individuo. Todos formábamos en columna cerrada, como si dijera impenetrable a las bayonetas y fuerzas de la oposición. (...) Los tontos, según ese criterio, fuimos los que creíamos y seguimos creyendo en las ideas: los que luchamos y seguiremos luchando por el bien de ellas, de buena fe y exponiendo el pellejo cuando la necesidad lo exige⁶⁰.

Si creemos en la descripción que Mendoza realiza del grupo de literatos que se reúnen bajo el régimen de Estrada Cabrera, la componente ideológica no falta. Se trata de un liberalismo bastante genérico, sin manifiestos ni proclamas, mezclado, como sabemos, con una fuerte adhesión al ocultismo de Madame

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *Ivi*, p. 32.

⁶⁰ MENDOZA, *Enrique Gómez Carrillo. Estudio crítico-biográfico*, pp. 11-15.

Blavatsky⁶¹. La falta de textos ideológicos se subsana con la práctica. El hecho de que ese grupo haya aceptado formar parte de la redacción de “La Idea Liberal” implica también una adhesión a la doctrina dominante y, no menos importante, la aceptación del patrocinio del partido al poder si no del presidente en persona. Por último, y parecería que el retrato cardociano de Gómez Carrillo viene de allí, en la labor propagandística de defensa del dictador en Europa y América, pagada con encargos diplomáticos oficiales.

Volvamos sobre la cuestión de la falta de arraigo, que parecería el punto central. Diez años antes de su muerte, Gómez Carrillo escribe, en “El despertar del alma”: «mi deseo de volver (...) me atormenta ahora tanto como antes»⁶². Con mayor extensión, la nostalgia de la patria se exploya en el párrafo sucesivo:

¿Qué son las apoteosis solares de Europa, en efecto, comparadas con las iluminaciones de los trópicos? En Guatemala el sol no se contenta con ser un modesto dorador, sino que envuelve el espacio entero en un raudal de pedrerías y baña los objetos con matices de esmalte. ¡Tú, que tanto hablas de los reflejos de Sevilla, querido Manuel Machado, ven conmigo a Guatemala y comprenderás lo que es vivir en una copa de luz! ¡Ah! ¡La belleza incomparable, la belleza casi inverosímil de la meseta de Santiago de los Caballeros! “Es el jardín del continente” ha dicho Rubén Darío. Es un jardín de ensueño (...) Es un valle de promisión (...). Pero no es aquella una comarca para morir, sino para vivir. Con su exuberancia de savia, el suelo guatemalteco tiene algo de paradisíaco⁶³.

Más adelante, cuando relata la fuga a El Salvador con un joven amigo, el descubrimiento del paisaje adquiere un doble valor. Por una parte, es la revelación bucólica de la belleza del paisaje ante los ojos del joven urbano; por otro lado, es la reelaboración mítica de la memoria adolescente en la conciencia del desterrado. Esa doble clave de lectura descubre esa faceta inesperada del escritor cosmopolita e internacional. Aquel que ha cantado el exotismo del

⁶¹ D. LIANO, “Algunas fuentes de *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*”, en R. ARÉVALO MARTÍNEZ, *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, ALLCA, París/Madrid 1997, pp. 294-298.

⁶² GÓMEZ CARRILLO, *Treinta años de mi vida*, p. 13.

⁶³ *Ivi*, pp. 33-34.

Japón, de Grecia, de Egipto, de la India, de Argelia, de Marruecos y de Indochina, se conmueve ante el recuerdo de su país natal y lo describe con una prosa cargada de añoranza. Enrique Gómez Carrillo ha nacido y ha explorado la ciudad de Guatemala, un pequeño conglomerado urbano que muestra, en sus breves dimensiones, todos los aspectos del progreso. Una de las consecuencias de la Reforma Liberal ha sido la remodelación de la ciudad, según el modelo de Haussmann en París. Así, en escala reducida, se construyó la Avenida de la Reforma, con sus monumentos y sus árboles; la zona 4, con sus rúas y sus vías; la Torre del Reformador, evocadora de la Eiffel. Más castizo, Gómez Carrillo evoca el Cerrito del Carmen y la Avenida Siméon Cañas. De todos modos, su escapada hacia El Salvador le revela el fértil paisaje tropical de su país. Al recordarlo, no puede dejar de manifestar su maravilla:

Lo mismo que las estrellas, allá en los albores de mi adolescencia, enternecíanme las ramas cubiertas de flores, las copas de los naranjos constelados de manchas de oro, los murmullos de los arroyos, los vuelos de las aves y hasta las líneas azules y lejanas de las montañas. Sin que sus nombres me inquietaran, yo admiraba los grandes árboles del camino (...) [un ceibo, un balsamero o un tamarindo tenían para mí más atractivos que las muchachas cobrizas que nos sonreían con risas bestiales y frescas al vernos pasar ante sus ranchos. (...) Yo también adoraba las frutas del trópico, las extrañas frutas sin nombre, rojas como la púrpura o áureas como el oro, jugosas, perfumadas, mitad almíbar y mitad ácido. (...) la religión de la Naturaleza había penetrado en mi conciencia⁶⁴.

Parece evidente que Gómez Carrillo identifica la patria con el paisaje, como sucede con frecuencia. Dicho paisaje, a su vez, se enmarca en la infancia y adolescencia del artista. En ese sentido, es dos veces patria: como impronta original que condiciona el resto de la vida y como reconstrucción imaginaria de esa impronta. La reelaboración de los hechos, lo sabemos, no puede ser una reproducción fidedigna de como estos se desarrollaron en la realidad. Sin remilgos y sin pudores, Gómez Carrillo identifica su niñez con el amor materno, tan intenso y profundo que no puede compararse con los amores sucesivos, ni siquiera con el amor simultáneo por Edda Christensen. En ese ámbito de eros filial, la extensión casi espontánea, al

⁶⁴ *Ivi*, pp. 66-67.

menos en los recuerdos del artista, se halla en la Naturaleza. Véase la significativa frase final del párrafo citado: «la Naturaleza había penetrado en mi conciencia». Quizá por esa hegemonía de lo natural sorprende que, entre la explosión de belleza natural, el esteta no sea indiferente y no desconozca la situación social de sus paisanos, situación que aparece de repente, inadvertidamente, como abriéndose paso en el paraíso de flores y frutas y cielos arrebatadores. Así, al escuchar la marimba, aparece una revelación:

Aun recuerdo la profunda impresión que experimenté, una noche muy tibia, muy cargada de aromas de selva, al escuchar por primera vez aquel extraño instrumento autóctono, cuyas teclas de madera parecen no tener sino notas quejumbrosas para llorar la esclavitud en que los descendientes de Tecún Umán viven desde hace tantos siglos. Era un ritmo lánguido, doliente y jadeante, que vibraba con lentitudes temblorosas y que hacía pensar en melodía cuyas alas rotas no pudieran volar muy alto. Alrededor de los músicos silvestres, las parejas indígenas, acurrucadas bajo los árboles, inmovilizábanse en actitudes de bronce, acariciando vagos ensueños de nostalgia y desamor. (...) Las pupilas de los amantes lucían como luciérnagas⁶⁵.

En el texto anterior, hay un rasgo que delata el talento narrativo del autor. En efecto, habla de la marimba sin nombrarla. La llama: «aquel extraño instrumento autóctono». Reconocemos que es la marimba por un rasgo inequívoco: sus «teclas de madera» emiten «notas quejumbrosas para llorar». No puede ser sino el instrumento nacional por excelencia, aquel que refleja un carácter también nacional. Lo que llama la atención es la causa de ese llanto, que no es, como podría suponerse, una alusión sentimental a desgracias amorosas, como sucede con otras canciones y otros ritmos. La causa es «la esclavitud en que los descendientes de Tecún Umán viven desde hace siglos». No se puede forzar a un autor modernista, aquel a quien Darío bautizó como «Príncipe de los cronistas»⁶⁶, y convertirlo en adalid de la conciencia social. Sabemos perfectamente que Gómez Carrillo es el emblema de la actitud bohemia, sibarita, mundana y sensual que se atribuye al Modernismo hispanoamericano. Sin embargo, no puede dejar de llamar la

⁶⁵ *Ivi*, p. 57.

⁶⁶ *Ivi*, p. 172.

atención esa frase rotunda de nuestro autor, que, considerada la época en que fue escrita, demuestra una clara conciencia de la situación en la que se encontraban sus compatriotas de los pueblos originarios. Gómez Carrillo no habla de explotación, no habla de sumisión, no habla de injusticia. Usa la palabra «esclavitud». Para uno que admiraba la precisión del lenguaje y la exactitud de la palabra justa, el término no es indiferente. En esa patria de plantas y de flores y de crepúsculos ardientes, los descendientes de los mayas están sujetos a un régimen de trabajos forzados, heredero de las imposiciones coloniales, y agravado por las medidas de la Revolución Liberal. Es la época en que los miembros de la clase a la que pertenece Gómez Carrillo han agredido a las comunidades mayas, para expropiar sus tierras comunales, a través del mecanismo de la denuncia de baldíos⁶⁷. La última frase parece escapar de un texto de Miguel Ángel Asturias. No podemos atribuir a Gómez Carrillo, con esto, una actitud social que no tuvo, pero sí hacer notar que el amor por la tierra y la conciencia de la explotación de los pueblos originarios se encuentra claramente expresado en su obra.

Conclusión

Enfocar *El despertar del alma* desde la perspectiva del *Bildungsroman* quizá habría parecido trillado o descontado. Es verdad que Gómez Carrillo elabora un recorrido que va describiendo las etapas de su infancia como si fuera una novela, en honor de aquella ilusión compartida de que nuestra vida parece digna de ser narrada. Como señala muy bien Fritz Breihaupt:

las percepciones de sí mismos pueden existir solo si se presentan como concretas narraciones mínimas. Nos vemos como héroes (...) como víctimas (...), como actores (...), como madres (...) o como amantes (...), porque nos hallamos imaginariamente en el interior de narraciones⁶⁸.

En ese sentido, todos podríamos escribir una novela de formación. Pero podemos añadir que la operación es válida solo si conjuga una notable

⁶⁷ S. MONTÚFAR, "El trabajo forzado en el régimen liberal", en <www.historiagt.org/articulos/-itemlist/tag/Regimen%20Liberal> (consultado el 03/02/2026).

⁶⁸ F. BREITHAUPT, *Il cervello narrativo*, Castelevecchi, Roma 2025, p. 9. La traducción es mía.

imaginación con un notable estilo, como en el caso de nuestro autor. Esto nos lleva a la cuestión de la veracidad del texto, porque la ilusión producida por la configuración discursiva puede ser engañosa, o, dicho de otro modo, puede ser que lo relatado por Gómez Carrillo no coincida con la realidad efectiva de los hechos. Sabemos que, apenas un texto se presenta como narración, el ordenamiento de los segmentos narrativos se presenta como ficticio, porque nada ocurre en la realidad con la secuencia que le conferimos cuando narramos. Sin embargo, no creo que ello nos autorice a afirmar que los sucesos relatados en *El despertar del alma* ingresen en el territorio de la fantasía.

De otro modo, resulta casi inevitable acudir a la categoría del «pacto autobiográfico», de Philippe Lejeune⁶⁹, según el cual «el pacto autobiográfico es una forma de contrato entre autor y lector en el que el autobiógrafo se compromete explícitamente no a una exactitud histórica imposible sino al esfuerzo sincero por vérselas con su vida y por entenderla»⁷⁰. La cuestión ha sido tratada por María José Sueza Espejo⁷¹ y por Luis Horacio Molano Nucamendi⁷². Aunque se trata de una cuestión teórica y metodológica muy interesante, los temas tratados en este trabajo no autorizaban esa amplia digresión.

Digamos que se trata de un esfuerzo por comprender la escritura de *El despertar del alma* dentro del ambiente histórico en el cual se produce, en la línea indicada por Silvia Molloy:

If I inquire into the practice of memory and the fabulation of self that results from it, I do so because I wish to examine the societal models of representation that, as surely as the patterns fostered by the scene of reading, guide the retrieval of the past in a manner satisfactory to the remembering self. The past evoked is molded by a

⁶⁹ P. LEJEUNE, *El pacto autobiográfico*, Megazul, Madrid 1994.

⁷⁰ P.J. EAKIN, "Introducción" a LEJEUNE, *El pacto autobiográfico*, p. 12.

⁷¹ M.J. SUEZA ESPEJO, *París, itinerario artístico en la obra de Enrique Gómez Carrillo*, tesis doctoral, Universidad de Jaén, pp. 40-43.

⁷² L.H. MOLANO NUCAMENDI, *Tres variaciones del yo modernista: memorias, autobiografía y diarios de Chocano, Gómez Carrillo y Vargas Vila*, tesis doctoral, UNAM, México 2015.

self-image held in the present — the image the autobiographer has, the one he or she wishes to project or the one the public demands⁷³.

La inquietud de Gómez Carrillo, adolescente, está muy bien representada en el episodio del internado con los severos dómines del Instituto Nacional de Guatemala. El joven aplica toda su buena voluntad para adaptarse a la disciplina cuartelaria de unos maestros a los cuales desprecia. Finge estudiar y finge comportarse bien, hasta que su índole rebelde no se impone y escapa, con un amigo, hacia El Salvador. Nada es casual aquí. En un momento en el que los liberales están imponiendo la educación pública contra el monopolio de los colegios religiosos, el conservador padre elige un colegio católico, dirigido por un ex marino español. De nada sirve, porque la indisposición de Gómez Carrillo se manifiesta contra todo un ambiente demasiado provincial y demasiado cerrado. La solución a temperamentos como el suyo la ven, al mismo tiempo, Rubén Darío y el presidente Barillas. Hay que salir, hay que escapar al extranjero, hay que nutrirse de la modernidad en otras partes. De allí la propuesta para encontrar un lugar, desde el «no-lugar» en el que el escritor se encuentra. Utopía en negativo, utopía al contrario, la sociedad lo expulsa. De allí la nostalgia del cronista, cuando, años después, reconstruye su infancia. A los pasajes citados en el texto, que reelaboran los espacios infantiles: el seno materno, el jardín, el barrio, habría que añadir las exaltadas descripciones de Escuintla, en el admirado descubrimiento del paisaje guatemalteco:

En el campo cultivado de Escuintla, entre largas avenidas de cocoteros melancólicos inclinados siempre a sotavento y demasiado altos para su delgadez, experimenté un goce suave y fresco. También ahí había árboles, muchos árboles pero no apoyados en cónclaves ciclópeos, sino repartidos en ramilletes, entre cercas de cactus caprichosos cuyas ramas, en forma de candelabros judíos, proyectaban en el suelo sombras simétricas⁷⁴.

⁷³ S. MOLLOY, *At Face Value. Autobiographical Writing in Spanish America*, Cambridge University Press, Cambridge 1991, p. 8.

⁷⁴ GÓMEZ CARRILLO, *Treinta años de mi vida*, p. 174.

El párrafo prosigue en una barroca enumeración de los frutos del huerto: naranjos, guayabales, nances, pomarrosas, sauces, malvaviscos; y las flores: la flor de la cruz, la flor de pascua, las rosas de diferentes colores. Se puede afirmar que Gómez Carrillo no fue indiferente a la nostalgia, si bien en forma de paisaje. De alguna manera, quizá estas reflexiones puedan ser útiles para ajustar la perspectiva respecto del autor guatemalteco, de su situación en la sociedad y de su relación con la patria.

El análisis del texto autobiográfico muestra que la identidad de Gómez Carrillo no es un simple abandono de la patria, sino una negociación permanente entre el origen y el mundo. Su nostalgia por Guatemala (siempre ligada al paisaje, a la luz tropical y a la madre) constituye una patria íntima, más emocional que ideológica, pero no por ello menos auténtica. En este sentido, la escritura del cronista ofrece un puente entre la experiencia local y la imaginación cosmopolita: un punto de cruce donde la memoria personal se convierte en materia estética y, en última instancia, en una forma de pertenencia. La vida y obra de Gómez Carrillo quedan así situadas en un espacio intermedio, fronterizo, fecundo, donde el escritor (aunque nunca del todo integrado) encuentra un lenguaje capaz de articular las rupturas, las aspiraciones y las ambivalencias de su tiempo. Ese «no-lugar» que lo acompaña desde la infancia no es sólo una carencia; es, también, la condición que posibilita su mirada singular sobre el mundo y el sello que lo convierte en uno de los prosistas más refinados del modernismo hispanoamericano.

Bibliografía

- Aceituno, Luis. *El país de la eterna primavera y la eterna dictadura*, F&G Editores, Guatemala 2015.
- Arévalo Martínez, Rafael. *Ecce Pericles*, Tipografía Nacional, Guatemala 1942.
- Asturias, Miguel Ángel. *El Señor Presidente*, ALLCA, París/Madrid 1999.
- Breglia, Alejandra. “El padre síntoma como invención de cada sujeto”, *Virtualia*, 28, 2014, en <www.revistavirtualia.com/articulos/191/limites-y-dificultades-en-la-practica/el-padre-sintoma-como-invencion-de-cada-sujeto>.
- Bran Azmitia, Rigoberto. “Certificación periodística”, prólogo a Alejandro Montiel Argüello, *Rubén Darío en Guatemala*, Artemis-Edinter, Guatemala 1984 (s.p.).
- Breithaupt, Fritz. *Il cervello narrativo*, Castelveccchi, Roma 2025.
- Cardoza y Aragón, Luis. *Guatemala, las líneas de su mano*, FCE, México 1965.

- Casaús Arzú, Marta Elena. *Linaje y racismo*, F&G, Guatemala 2023.
- Diccionario de la Real Academia de la lengua española, lema «hortera», Impreso por la Viuda de Joaquín Ibarra, Madrid 1803.
- Diccionario de la Real Academia de la lengua española, en <///dle.rae.es/hortera?m=form>.
- Douglas, Eduardo L. “Modernismo y política en Centroamérica (1880-1920)”, *Revista Iberoamericana*, 71 (2005), 212, pp. 469-491.
- Eakin, Paul John. “Introducción” a Philippe Lejeune, *El pacto autobiográfico*, Megazul, Madrid 1994, pp. 9-46.
- Erlicher, Hanno. “Enrique Gómez Carrillo en la red cosmopolita del modernismo”, *Iberoamericana*, XV (2015), 60, p. 55-72.
- García Laguardia, Jorge Mario. *La reforma liberal en Guatemala*, Editorial Universitaria, Guatemala 1985.
- Gómez Carrillo, Enrique. *Bohemia sentimental*, Ediciones de “La Campaña”, Guatemala 1899.
- Gómez Carrillo, Enrique. *Treinta años de mi vida*, prólogo de José Luis García Martín, Renacimiento, Madrid 2011.
- Gramsci, Antonio. *Quaderni del carcere. Quaderno 12*, en <www.nilalienum.com/-gramsci/Q12fnote.html>.
- Liano, Dante. “Algunas fuentes de *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*”, en Rafael Arévalo Martínez, *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, ALLCA, Paris/Madrid 1997, pp. 294-298.
- Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico*, Megazul, Madrid 1994.
- McCreery, David. *Desarrollo económico y política nacional*, CIRMA, Guatemala 1981.
- Mendoza, Juan Manuel. *Enrique Gómez Carrillo. Estudio crítico-biográfico: su vida, su obra y su época*, Tipografía Nacional, Guatemala 1946².
- Menton, Seymour. *La narrativa hispanoamericana (1900-1940)*, FCE, México 1964.
- Moix, Ana María. “Prólogo” a Enrique Gómez Carrillo, *Crónicas parisinas*, Alba, Barcelona 1999.
- Molano Nucamendi, Luis Horacio. *Tres variaciones del yo modernista: memorias, autobiografía y diarios de Chocano, Gómez Carrillo y Vargas Vila*, tesis doctoral, UNAM, México 2015.
- Molloy, Silvia. *At Face Value. Autobiographical Writing in Spanish America*, Cambridge University Press, Cambridge 1991.
- Montúfar, Rafael. *Artículos y discursos*, Tipografía Nacional, Guatemala 1902.
- Montúfar, Salvador. “El trabajo forzado en el régimen liberal”, en <www.historiagt.org/articulos/itemlist/tag/Regimen%20Liberal>.

- Mosk, Sandford. "Economía cafetalera de Guatemala durante el período 1850-1918. Su desarrollo y signos de inestabilidad", en *Economía de Guatemala*, Editorial Universitaria, Guatemala 1971, pp. 161-182.
- Navarrete Quan, Yosahandi. *La construcción del espacio y la otredad en la travesía literaria de Enrique Gómez Carrillo: Guatemala, París y Egipto*, tesis doctoral, El Colegio de Morelos, México 2018.
- Palermo, Zulma. "Epistemes emergentes en la periferia latinoamericana", en *Théories critiques et littérature latino-américaine actuelle. Imprévue*, 2004, 1-2, p. 19-48.
- Perus, Françoise. *Literatura y sociedad en América Latina. El modernismo*, Siglo XXI, México 1976.
- Rama, Ángel. *Rubén Darío y el modernismo*, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas 1970.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, CLACSO, Buenos Aires 2021.
- Salazar, Ramón A. *Conflictos*, Tipografía Nacional, Guatemala 1898.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo. Civilización y barbarie* (1845), Biblioteca Ayacucho, Caracas 1993.
- Solórzano, Valentín. *Evolución económica de Guatemala*, Seminario de Integración Social Guatemalteca, Guatemala 1977.
- Spínola, Rafael. *Moral razonada y lecturas escogidas*, Tipografía Nacional, Guatemala 1900.
- Sueza Espejo, María José. *París, itinerario artístico en la obra de Enrique Gómez Carrillo*, tesis doctoral, Universidad de Jaén.
- Taracena Arriola, Arturo. *Liberalismo y poder político en Centroamérica*, CIRMA, Guatemala 2010.
- Torres Rivas, Edelberto. *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, EDUCA, San José 1981.
- Torres, Edelberto. *La dramática vida de Rubén Darío*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua 1982.
- Villamar Contreras, Marco Antonio. *Apuntes sobre la reforma liberal*, Departamento de Publicaciones, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos, Guatemala 1977.

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 979-12-5535-576-2

ISSN: 2035-1496



€ 11,00